

Santiago, Mayo 11 de 1947.

Carta 1

Oscar Castro:

Es probable que si no hubiéramos tenido la casual oportunidad de conversar detenidamente sobre nuestras "diferencias" literarias, en estos momentos no me dedicara yo a contestar tu carta. Pero, tras esa charla personal en que se salvaron algunas "afinidades", veo que mereces una contestación.

Y allá va.

Tu carta, revestida de una aparente dialéctica, lo que más contiene y que no pudiste ocultar, pese a tus excursiones al radio-teatro, es una fobia fría y filosa en contra uno de tus más antiguos y sinceros admiradores. Me escribes desde la montaña (una montaña mucho más "mágica" que la otra) y con ese tono típico que da "el complejo del profesor primario" (1) a quienes se creen dueños exclusivos de la "cultura" y que, fuera de la escuela, siguen imaginando que todos los seres humanos son pequeños colegiales.

¿Qué explicación tiene esta repentina y violenta andadura de tu parte?

Yo no te he dado pábulo para ella. Por el contrario las veces que escribí o hablé de tu obra literaria fué en forma entusiastamente elogiosa. Me explicaste que tu carta era una respuesta a mis crónicas periodísticas. Al respecto debo confesarte que cuando he escrito esas crónicas jamás te he tenido presente. En mis ataques al criollismo he tenido "in mente" a otros novelistas más unilaterales que tú, quienes, a mi juicio, le dan demasiada importancia al paisaje y muy poca al hombre. Pero tú, como todo solitario, o más exactamente como cierto tipo de solitario, dentro de esa soledad que hace perder las perspectivas y hace exagerar el ego hasta contornos megalómanos, te has dado nerviosamente por aludido, creyéndote el blanco casi único de mis crónicas. Y la has emprendido a "barillazos" conmigo. Manera muy poco "cultura" de hacerse presente. (Bueno, por algo has elegido a tus personajes literarios entre seres primitivos y elementales)

En tu carta-polémica empiezas a andar con el paso cambiado. En efecto, ella contiene una réplica sesuda y papista a ciertas expresiones premeditadamente caricaturescas de mi parte.

¿qué manera de hacer el hombre grave;

Yo prefiero la síntesis y la hipérbola. Creo que en esta época en que el ritmo del tiempo es cada día más rápido, hay que escribir así. Con el máximo de contenido en el mínimo de palabras. Al artículo liso, solemne, interminable y doctoral, ya no lo lee nadie. El público ahora prefiere la caricatura. Y por eso caricaturesco era mi concepto de la "novela representativa". Pero tú nos has querido verlo así, no has podido leer entre líneas y los has interpretado al pie de la letra. O sea: has reaccionado como el profesor alomán de anatomía que frente a un cuadro cubista, saca su piedemetro, se acomoda las gafas, comprueba las "desproporciones" y sale bomitando sapos y culebras.

Enseguida me invitas a "pensar seriamente en estas cosas"; y en tu invitación abundan las sátiras venenosas en contra de quien, a más de no ser cristiano, tampoco es amigo incondicional de nadie.

Bien.

Pega, pero escucha:

Tu dices que América es una "tierra nueva" en tránsito hacia su madurez social, y que por lo tanto la novela nuestra debe ser hecha con seres elementales en autónomo trance epopéyico.

Posición idealista y romántica.

Te comprendo. Es la moda. Actualmente hay en Chile un clima artificioso, de falso humanismo ascendente, de autovaloración, de progreso épico, creado por los políticos que son en verdad unos fríos mercaderes de temple que para realizar mejor "su negocio" tocan cada día más fuerte las campanas de un izquierdismo estridente y demagógico. Con ese oco, con esa atmósfera han embriagado a muchos electores, le han contado el cuento a harta gente, incluso a ciertos "cientistas" apolíticos y "realistas". Además vino Wallace y dijo: "Este es el siglo del hombre del pueblo". Tú te emocionaste. Y como eres romántico y sentimental, le crees a pié juntillas. La frase además es bonita, y tú, aunque en los últimos años te has convencido de lo contrario, sigues siendo poeta, Oscar Castro.

Santiago, Chile [a] Oscar Castro [manuscrito] Edmundo Concha.

AUTORÍA

Autor secundario:Castro, Óscar, 1910-1947

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago, Chile [a] Oscar Castro [manuscrito] Edmundo Concha. 4 hojas ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile